

# Al Sur del Sur, bien Sudacas

## *Algunas reflexiones sobre arte e identidad*

Si ser original es volver al origen. En términos artísticos, sería volver a nuestro acervo cultural. Remitirnos a lo que hicieron los que nos precedieron. Saber de donde venimos, conocer nuestra historia, como punto de partida para proyectarnos hacia nuevos horizontes. Pensar en un arte que nos represente, o que nos identifique como cultura, como habitantes de una región. Pensar en un arte con “identidad”, es pensarnos como un pueblo capaz de generar su propio “pulso”, de crear sus propios símbolos, de “ser lo más parecido posible a sí mismo.”

Rescatar nuestras “olvidadas y desvalorizadas raíces”. Ha de ser por algún motivo que habitamos esta región, este paisaje. Donde vivieron desde remotos tiempos “pre- hispánicos” seres capaces de construir una cultura, con sus códigos, tecnologías, creencias, mitos, religión. Con una gran conciencia ecológica, de respeto a la naturaleza, a la madre tierra, o “Pachamama”. Los pueblos originarios de América respetaban a ultranza las cualidades de la materia. “La piedra, era piedra tallada” dice Octavio Paz. La cerámica, el metal, los tejidos. Cada objeto de su producción está cargado de sabiduría, de cuidado en su manufactura, de un saber o conocimiento y respeto por las cualidades intrínsecas de las materias utilizadas y sus posibilidades expresivas.

Por otro lado, es cierto que venimos de los barcos, y cargamos con una herencia cultural latina. La mayor proporción de la inmigración en nuestro continente es de origen latino: españoles, italianos, portugueses. El aporte latino nos determina como sensuales, emocionales, pasionales, imaginativos, con una carga de “eros” hacia todo aquello con lo que nos relacionamos. Estos dos aportes, lo nativo y lo latino, nos da un carácter único, de mestizaje, nuestra particularidad, es nuestra identidad. Por esta conjunción somos Latinoamericanos. Desde ahí, podemos seguir avanzando.

La conquista española con un carácter despectivo y destructivo hacia lo producido en estos lugares, generó la tradición en nuestra historia de mirar hacia fuera, de copiar modelos, de aniquilar la memoria.

La tentación de mirar sistemáticamente las producciones de los grandes centros, antes París, luego New York, la costumbre buscar referentes sin procesar y sin hacer una verdadera recreación nos ha colocado en un lugar de inseguridad e indefinición.

Cuando en la década del 30, el gran artista rioplatense Joaquín Torres García regresa a América después de una estadía en Europa, advierte esta actitud “pacata y provinciana” del ámbito intelectual y cultural de su Montevideo natal y decide hacer su aporte.

Crea la Escuela del Sur, invierte el mapa de Sudamérica y dice:

“He dicho Escuela del Sur: porque en realidad nuestro norte es el SUR. No debe haber norte para nosotros, sino por oposición a nuestro Sur.

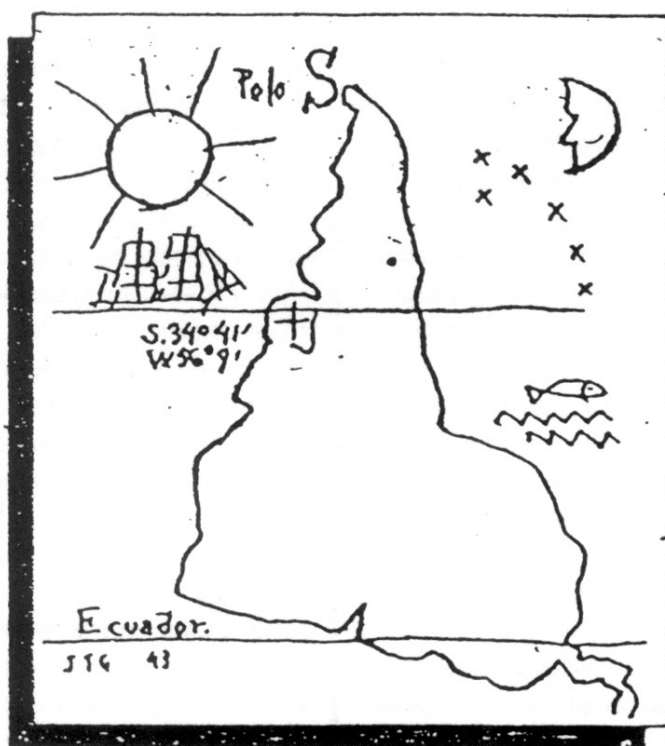
Por eso ahora ponemos el mapa al revés y entonces ya tenemos justa idea de nuestra posición, y no como quieren en el resto del mundo. La punta de América desde ahora, prolongándose, señal insistentemente el Sur, nuestro norte.

Igualmente nuestra brújula: se inclina siempre irremisiblemente siempre hacia el sur, hacia nuestro polo. Los buques cuando se van de aquí, bajan, no suben como antes, para irse hacia el norte. Porque el norte ahora está abajo. Y levante, poniéndonos frente a nuestro Sur, está a

nuestra izquierda.

Esta rectificación era necesaria: por eso ahora sabemos donde estamos.”

Uruguay, febrero 1935.-



Por eso queda desplazado todo arte naturalista, imitativo y descriptivo. La herencia greco-romana instaló el culto a la figura humana, la representación. Ya en el siglo XXI el arte definitivamente se desentiende de esta función imitativa, representativa y se permite bucear en otras profundidades. La tradición americana nunca fue naturalista en sus producciones.

Siempre recurrió a la síntesis formal, la geometría, la abstracción, muchos siglos antes que las vanguardias de principio de siglo XX...

Es hora de seguir viendo con una mirada auténtica nuestra propia realidad y dejar de importar poéticas que no legitiman nuestra propia identidad

Buenos Aires, 12 de Junio de 2009,

Graciela Palmadessa